
Sobre federalismo, autodeterminación y republicanism,
Francisco Fernández Buey 151
Ángel Duarte Montserrat

Capitalismo y turismo en España. del “milagro económico” a la “gran crisis”, Ivan Murray Mas 154
Paul Serrano

Resistencia Global Al Fracking,
Samuel Martín-Sosa Rodríguez (coord.) 156
Geert Decock

El negocio de la comida ¿Quién controla nuestra alimentación?, Esther Vivas 159
Manuel Garí

SOBRE FEDERALISMO, AUTODETERMINACIÓN Y REPUBLICANISMO

Francisco Fernández Buey

Edición de Salvador López Arnal y Jordi
Mir García

El Viejo Topo, Barcelona, 2015

154 págs.

Salvador López Arnal y Jordi Mir García, estudiosos de ese corpus indiviso en que se hermanaban la obra teórica y el compromiso político de Francisco Fernández Buey –desde ahora FFB–, nos proporcionan en este nuevo volumen un conjunto de textos de intervención que se pergeñaron a lo largo de tres fecundas décadas. Fecundas en la obra del filósofo comunista, del maestro y camarada de los editores. Acaso no tanto, visto a estas alturas de 2015 y en pleno proceso de reconsideración del pasado reciente, en las dinámicas sociales, culturales y políticas que se desplegaron una vez consolidada la democracia parlamentaria forjada en la Transición mediante pactos y renunciaciones, conquistas y consensos.

El momento de la edición es interesante. Al fin podemos vocear aquello de *¡Eppur si muove!* En España, y después de décadas en las que el tablero político y el marco institucional surgidos a mediados de la década de 1970 eran poco menos que inamovibles, las circunstancias están cambiando. O eso parece. Cambian en el sentido de abrirse ventanas de oportunidad a la reforma, a la regeneración, al proceso constituyente y a algo más que a la mera alternancia. Sea en cada caso lo que sea lo que estos sintagmas contengan –no siempre está claro– constituyen, para quienes los formulan, horizontes de esperanza largo tiempo preteridos.

No hay tras el dinamismo actual una explicación única. A los brutales efectos sociales de la crisis económica vivida desde 2008 se le suma el evidente desgaste de los materiales sistémicos. Desgaste que afecta tanto a los men-

quados resortes del Estado de bienestar como a la modalidad específica de organización territorial adoptada –mediante sucesivas iniciativas a las que no fueron ajenos los procesos de movilización de masas– en la segunda mitad de la década de 1970 con el acoplamiento de las piezas del Estado de las Autonomías. En este marco y en la estela de las movilizaciones de mayo de 2011 acaece la lenta pero inexorable articulación política de colectivos afectados por procesos de exclusión inéditos, por pérdidas de derechos sociales arduamente conquistados y por un incremento exponencial de las desigualdades, por viejas y nuevas lógicas de dominación. Así mismo, en septiembre de 2012 se formaliza en las calles barcelonesas una amplísima impugnación nacionalista catalana al *statu quo* –en rigor, sólo al *statu quo* “español”– que abre un ciclo de reclamaciones autodeterministas e independentistas. De los movimientos sociales de protesta y de la radicalización nacionalista están surgiendo, no sin dificultades, actores políticos inesperados y agendas marcadas por la novedad y la posibilidad de ruptura –o de nuevas reformas.

Una novedad, por otro lado, con unos límites evidentes: por el momento, y más allá de un uso retórico de la solidaridad entre los pueblos mediterráneos, unos y otros parecen enclaustrados en los límites de lo nacional. De hecho, si nos procuramos un análisis algo más completo, tanto de las catástrofes sociales como de las causalidades que esclarecen la actual “ventana de oportunidad” para el cambio, deberemos situar en un plano igual de trascendente, si no más que algunos de los anteriores, el deterioro imparable de ese espejismo de progreso que constituyó en su momento, y para segmentos nada desdeñables de la ciudadanía española, la Unión Europea. Pocas instancias más oligárquicas, en el presente, que la citada. Y, sin embargo, sigue operando como tabú a la hora de pensar el futuro mediato.

Es en este contexto, les decía, que López Arnal y Mir García se han puesto manos a la obra y nos ofrecen, como editores, un conjunto

de materiales, debidos a FFB. La importancia del contexto, y por ello me he entretenido en perfilarlo, radica en el hecho que el trabajo elaborado por los editores no es solo filológico sino que, creo entender, tiene una clara vocación de intervención política. Los materiales recuperados e hilvanados nos remontan hasta 1980 —en los momentos del primer desencanto para con el funcionamiento de la democracia recién llegada— y nos permiten llegar hasta 2010. Probablemente, conviene advertir al lector, el carácter recurrente de las reflexiones de FFB se halle tras el hecho que algunos párrafos —en ocasiones enteros— sean reproducidos en diversos capítulos, por lo demás consecutivos, del libro.

Anotado el único y matizado *pero* que se me ocurre avanza en mi argumentación para insistir una vez más en que nos hallamos ante tres décadas largas de reflexiones y de combates. Se trata de materiales que abordan los horizontes de federalismo y confederalismo, de autodeterminación e internacionalismo, de republicanismismo, humanismo marxista, ecología política y pacifismo. No cabe duda, en cualquier caso, de que en el criterio de los editores está presente el recuperar, rindiéndole homenaje, la mirada inteligente y la fina capacidad analítica de FFB respecto del problema territorial, la cuestión de las naciones y las nacionalidades españolas. Y éste aparece, desde el título, como el eje determinante del libro. Lo que ocurre es que, por el camino, y si uno o una no se somete voluntariamente a la servidumbre del innatismo, lo nacional se abre, interacciona y conecta directamente con el todo social.

FFB, ubicado en un crítico humanismo marxista, no se sometió. Y que no se sometiera le situó, pronto, a contracorriente. Resulta desolador, pero en absoluto infecundo, leer en 2015 lo escrito en 1980 a propósito del avance de los nacionalismos. Yendo más allá de la contabilidad electoral, FFB ya apuntaba el vigor de ese fenómeno social que implicaba a un número creciente de personas al convertirse, y cito, «en lugar de refugio de la tensión político-moral

debilitada por la sensación de derrota en el plano económico-social que desde los primeros años de la década pasada [la de los setenta] planea sobre fuerzas políticas varias con una vocación genéricamente transformadora de las realidades sociales» (p. 17).

En relación al ámbito específico de las posibilidades de construir una perspectiva emancipadora radicalmente solidaria —ajena al trazado de fronteras y a la obliteración del concepto y la práctica de equidad— los textos de FFB, tanto los iniciales como los últimos, emparentan con el anhelo federal, comunal y un no poco anarquista de construir desde abajo el cuerpo político, de proceder en clave sorprendentemente “pimargalliana” (o acaso no tan pasmosamente; acaso en la izquierda de este país haya habido pocos referentes de la envergadura reflexiva y de la conexión con la militancia política cotidiana de la complejidad de Francisco Pi y Margall) y emplazar en la raíz de un demos liberado la autonomía de todos y cada uno de los seres humanos redimidos de las dominaciones materiales a que se encuentran sometidos en el orden capitalista.

No es, con todo, que FFB no contemple, en materia nacional, el derecho de autodeterminación. Es más, lo defiende a capa y espada y lo vislumbra como un elemento más que precisa la posibilidad de una democracia expansiva, de una democracia entendida siempre como proceso y no como estadio cerrado, embalaje o fin de la historia.

FFB sustrae, en un ejercicio políticamente claro, aunque un tanto equívoco históricamente para el autor de estas líneas, el principio autodeterminista a las contingencias del tiempo de las descolonizaciones. Al situarlo fuera, o más allá, de la historia del siglo XX lo coloca en un cuadro imperativo de conquistas de derechos con independencia, y en este punto encontraríamos el corazón de una dialéctica omitida por nuestras más cercanas, en el espacio, izquierdas transformadoras, de las querellas nacionales. Es ahí, sin embargo, en donde desde la perspectiva de quien redacta estas líneas FFB

roza un idealismo bienintencionado que entra en contradicción con los términos del debate político que se da en la realidad. Un debate en que las pasiones y las hipérbolas, las emociones y los resentimientos, ensombrecen toda posibilidad, no ya de implementación razonada de dicho principio, sino la mera discusión en la esfera pública del mismo. De hace tiempo, y la lectura del volumen lo pone de manifiesto, se vienen diciendo “grandes verdades”. Verdades que han incentivado los sentimientos de las “gentes” –ciertos sentimientos– y que han permitido el despliegue de prácticas de resistencia a “ciertas”, sólo “ciertas”, modalidades de opresión. En este contexto concreto, que es, por lo demás, un contexto que no arranca de sentencias constitucionales sino que, como pone de relieve la lucidez de FFB vienen de mucho antes, resulta conveniente preguntarse por la operatividad de una fórmula política que reclamaría de la izquierda que no renuncie a hablar claro y fuerte, tan fuerte como las altisonantes voces que se elevan en sentido contrario, en el sentido que es posible compartir derecho a la autodeterminación y combate inequívoco, e igual de claro, por un Estado federal.

No es este el lugar para explorar, con cierta exhaustividad, por qué no ha sido así, pero no puedo dejar de constatar, con FFB que, en realidad el estado de las autonomías tenía, en él mismo, una potencialidad que nadie, de los que han contado con responsabilidades políticas en estas décadas, ha estado dispuesto a explorar: el del despliegue de una cultura ciudadana federal. Una cultura que, partiendo del papel central de la instrucción, de la educación,... participase del reconocimiento de las diferencias tanto como prescindiese de la incómoda –para quien suscribe– posición de mirarse al ombligo. Una cultura que se construyese a través de la escuela. Una cultura que, desde la izquierda realmente existente, como mínimo, recordase que las únicas asimetrías aceptables desde la izquierda en un modelo federal o confederal son aquellas que sirvan para «corregir desigualdades sociales en favor de las personas, clases, comunida-

des autónomas y grupos intracomunitarios más desfavorecidos» (p. 28) No, por supuesto, las que alimenten banales y sin embargo letales presunciones mesocráticas supremacistas.

Eso, les decía, no ha sido así. No se trata de repartir responsabilidades. Estas están repartidas, como aseguraba en el párrafo anterior, entre todos los poderes que han obrado en este ámbito a lo largo de tres décadas. Y no sólo entre los poderes entendidos como algo ajeno, extraño a la ciudadanía y a los partidos políticos, sindicatos u otras organizaciones colectivas. No pocos jóvenes españoles han vivido de espaldas a la diferencia; no pocos jóvenes catalanes han desgajado su diferencia de aquel espacio y tiempo en el que eran, y son, diferentes. Por lo demás, cabe hacer notar que FFB tropieza, una y otra vez, con el “problema” de las lenguas. Cultura federal de la ciudadanía, instrucción pública.... En rigor, hoy en día no es una parte significativa de la ciudadanía, ni siquiera intelectuales de tres al cuarto, los que sucumben. La advertencia que lanzaba FFB en 1997: «La memoria histórica de las diferencias debe ser para las personas de izquierda un punto de partida asumido con naturalidad y espíritu crítico, no afirmación descontextualizada de esencias siempre vivas o reconstrucción ad hoc de los acontecimientos pasados para subrayar identidades y diferencias que un día pudo haber» (p. 27), impresiona por lo mucho, lo definitivo, que en mi campo de trabajo se ha producido.

Para todo lo anteriormente comentado, como para tantos otros elementos de la agenda emancipadora, FFB usó voces que no se suelen escuchar y que son de provecho. Un ejemplo: “paciencia” en la tarea, lenta pero imprescindible, de tejer con las plurales manifestaciones de contestación a lo existente, una posibilidad de futuro y un sujeto colectivo que aspire a la defensa de lo común. Es en este ámbito que juega un posible papel el republicanismo no ya en tanto que repositorio de materiales a los que acudir cuando fallan, o parecen insuficientes, otros sino en tanto que combate secular contra la tiranía y como posibilidad de cambio del sen-

tido común imperante en las sociedades de capitalismo avanzado y democracia liberal desde finales de la década de los setenta.

En cualquier caso los trabajos recogidos por López Arnal y Mir, y debidos al empeño sistemático de FFB, reconfortan a alguien que tiene mi edad. No había perdido la memoria. Son otros los que han olvidado la persistencia y la pertinencia de las voces federales en la izquierda catalana y española. Desazona, al mismo tiempo. Tanto tiempo perdido. Acaso irrecuperable.

Para acabar, una nota de optimismo. Recuperar a FFB tiene, si me permiten esta última consideración, una última gran utilidad en nuestros tiempos. En España, y en Cataluña, en tiempos de tribulación se suele acudir, por toda clase de intelectuales, por no hablar de periodistas, tertulianos y gacetilleros varios, a la diagnosis y al recetario regeneracionista. Todo ello tan español como perfectamente inútil. FFB fue de aquél género de intelectuales que siendo conscientes que los problemas de nuestro tiempo no son del todo nuevos y que el repertorio de materiales de resistencia beben también de un pasado secular se permite pensar sabiendo que pertenecemos a una época, la del capitalismo avanzado y la democracia representativa asentada, la de la pérdida de soberanía y la interferencia creciente en la misma de los mercados globalizados y las instituciones de una Unión Europea nacida como –para y por– polo imperialista. Y que es desde esta condición y olvidándonos de tópicos regeneracionistas que hay que pensar y actuar. Desde la izquierda transformadora.

Ángel Duarte Montserrat

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Girona

CAPITALISMO Y TURISMO EN ESPAÑA. DEL “MILAGRO ECONÓMICO” A LA “GRAN CRISIS”

Ivan Murray Mas

Alba Sud Editorial, Barcelona, 2015

424 págs.

El sector turístico en España nació como una de las piezas clave del modelo desarrollista durante la dictadura franquista. Por un lado, fue la principal fuente de divisas, gracias a las cuales se conseguían financiar tanto bienes de equipo como materias primas, lo que a su vez permitió cierto desarrollo del sector industrial intensivo en mano de obra aunque de escasa intensidad tecnológica. Por otro lado, el turismo fue un medio propagandístico del régimen de cara al extranjero.

El devenir del sector turístico español ha estado condicionado por complejas dinámicas a distintas escalas, entre las que destacan: a nivel mundial, la globalización neoliberal ante el fin del régimen de acumulación fordista en los países centrales del capitalismo, y a nivel del Estado español, la formación de la burbuja inmobiliario-financiera. Dentro de este contexto se podrían destacar ciertos hitos históricos del Estado español como el Plan de Estabilidad de 1959, el fin de la dictadura, la transición democrática, la entrada en la Comunidad Económica Europea (CEE), la firma del Tratado de Maastricht y la adopción del euro.

Como parte del cuerpo de la tesis doctoral de Iván Murray, *Geografías del capitalismo balear* (2012), el presente libro analiza el sector turístico e inmobiliario en España –debido a los nexos existentes entre ambos sectores– y su vinculación con la evolución del capitalismo español cuya inserción en la economía mundial y su posición han variado significativamente en el período de análisis en el que se centra el libro, 1959-2007.

El modelo económico español ha estado fuertemente vinculado a la construcción de

inmuebles e infraestructuras. Circunstancia que se ha visto condicionada por los cambios en los fondos europeos orientados a las infraestructuras y, posteriormente, por las lógicas financiero-inmobiliarias que, a partir de la Ley del Suelo 6/1998, modificaron las expectativas en los inversores ante la entrada de capitales extranjeros a bajo coste, además de por las enormes plusvalías que se podían obtener a través de la compraventa de vivienda dentro de una situación de constante aumento del precios inmobiliarios.

Todo ello tuvo como resultado una gran construcción de viviendas –muchas secundarias y desocupadas– concentradas en el litoral mediterráneo, los dos archipiélagos y la Comunidad de Madrid, con un claro divorcio con las tendencias demográficas y constituyendo, además, un importante elemento de exclusión.

El turismo, objeto concreto de análisis del libro, se convirtió en parte de las “victorias” de la clase trabajadora europea tras la segunda guerra mundial en la llamada *Edad de Oro* del capitalismo. Este fenómeno se generalizó entre la población española con el mismo retraso con que irrumpió la clase media en nuestro país, caracterizada por el aumento del poder adquisitivo, el abrazo del consumo de masas y una mayor capacidad de endeudamiento.

Murray analiza la evolución del sector turístico vinculándola a la del sector de la construcción y a los cambios en las estrategias y modalidades de expansión de las empresas que en él actúan, y las liga con las dinámicas globales de los países centrales de la UE –ya que Alemania, Reino Unido y Francia suponen el principal lugar de origen de turistas hacia territorio español–, las propias dinámicas de la economía española y las políticas que directa o indirectamente afectan al sector, tratando muchas veces al turismo como una prioridad nacional que concierne a todos.

En este sentido, en las últimas décadas han surgido nuevas dinámicas como el proceso de europeización-globalización neoliberal que, con la supresión de barreras a los capitales y a la

movilidad de las personas de la UE, ha posibilitado y activado la intensa circulación de turistas internacionales, ya sea por motivos de ocio o negocios. Otras dinámicas analizadas son el auge de Internet, que ha desplazado la atención de los paquetes turísticos, a través de turoperadores, hacia el llamado *turismo flexible*, la expansión de la mercantilización turística hacia nuevos productos (turismo rural, residencial...) y nuevos espacios (desde los centros urbanos a las montañas).

Las etapas del turismo de masas han coincidido con los ciclos de acumulación capitalista españoles, vinculados a los centros europeos. De modo que tras el auge turístico de los años ochenta y noventa, posibilitado por la construcción de infraestructuras, a principios de los años 2000 se produjo cierto estancamiento en las llegadas de turistas internacionales a territorio español debido a factores como la entrada en el euro –de modo que desaparecieron los diferenciales de tipo de cambio que podían beneficiar a los turistas–, el aumento de la competencia de destinos turísticos tanto en el Mediterráneo como a nivel mundial, la ralentización de la economía alemana o el deterioro del paisaje-mercancía que había sido uno de los principales reclamos turísticos.

Especialmente desde comienzos del siglo XXI se dio una creciente competencia del capital turístico-hotelero con el turístico-inmobiliario: las plazas residenciales potencialmente turísticas –del litoral y archipiélagos– superaban con creces a las plazas turísticas regladas. Los turistas comenzaron a alojarse cada vez más en una oferta turística no reglamentada (casas privadas, de alquiler...), siendo de especial relevancia el cambio del turismo *tradicional* hacia la adquisición de segundas viviendas tanto por la llamada clase media española como por turistas o inversores internacionales. Todo ello estuvo ligado a la burbuja inmobiliario-financiera, en la que agentes ajenos al sector turístico-hotelero participan en la expansión hotelera –que es inmobiliaria– renovando dicha flota hotelera junto con la construcción de viviendas turísticas,

centros comerciales, campos de golf y otros negocios del ocio.

Ante estas tendencias, el sector turístico modificó sus estrategias y modalidades de expansión de diversas formas. Cambió, por ejemplo, la manera de financiarse: en 1992 la banca era la primera propietaria de instalaciones hoteleras, mientras que, a partir de 1995, se experimentan otras vías alternativas, como la salida a Bolsa de los principales grupos turísticos –con el correspondiente proceso de concentración del sector– pudiendo acceder así a capital internacional.

Ante las dificultades citadas, al comienzo de este siglo el sector turístico se comienza a desplazar, por un lado, hacia el segmento inmobiliario para obtener así mayores tasas de beneficio asociadas a la burbuja del sector. Por otro lado, se produce un cambio en el modelo de gestión desprendiéndose de la propiedad o del alquiler de los inmuebles pero firmando contratos de gestión, de tal modo que se produce la venta de activos incentivado por el aumento de los precios de los inmuebles, lo que permitía financiar la expansión internacional principalmente hacia la *nueva periferia turística*, fundamentalmente hacia América Latina, pero también hacia la UE y EEUU.

Una vez analizado el sector turístico-inmobiliario asociado al modelo de *desarrollo* español, Murray muestra, a partir de varios trabajos previos, la cara oculta de dicho modelo: los enormes costes sociales y ecológicos que lleva aparejado. El cambio metabólico de la economía española ha estado vinculado a la creciente exigencia de materiales –con el correspondiente incremento de los residuos– vinculada con la expansión del ladrillo y del sector turístico. La terciarización de la economía española no ha llevado consigo una desmaterialización –menor cantidad de materiales por unidad de PIB– sino todo lo contrario, aumentando la huella ecológica. Este modelo de crecimiento ha conllevado, asimismo, una enorme exigencia territorial, convirtiendo a España no sólo en líder de construcción de viviendas, sino también de destrucción

territorial al transformar suelo agrícola y forestal en artificial urbanizado, sobre todo en la franja litoral mediterránea. Por lo que se refiere a los costes sociales, la creciente desigualdad y polarización social que padece nuestro país se ha visto acentuada por la mayor precariedad laboral presente en el sector turístico-inmobiliario.

El análisis que se ofrece a lo largo del libro permite al autor afirmar que «cualquier proyecto transformador debería incorporar la ruptura del modelo turístico-inmobiliario que ha marcado el devenir del capitalismo español desde la dictadura» (p. 397), y aporta, en este sentido, claves importantes para orientar futuras políticas en caso de que llegue a existir algún día la voluntad real de transformar el actual modelo productivo.

Paul Serrano

Máster en Economía Internacional y
Desarrollo

RESISTENCIA GLOBAL AL FRACKING

Samuel Martín-Sosa Rodríguez
(coord.)

Libros en Acción, Madrid, 2015

168 págs.

Dimock, Dryden, Balcombe, Pungesti, Zurawlow, Rosebud, Lancashire y el Karoo, probablemente lugares de los que jamás oyó hablar. No sorprende pues no fueron escenario de ninguna batalla importante ni el lugar donde se firmaron los subsiguientes acuerdos de paz. Entonces, ¿por qué necesitamos conocer lo que ha sucedido en estos lugares olvidados? En primer lugar, todos son zonas rurales, campos donde la agricultura todavía tiene relevancia. Algunos de estos lugares han convivido durante décadas con la explotación convencional o de la “vieja escuela” de la industria del gas y el petróleo, otros no tenían nin-

guna experiencia previa, pero –independientemente de sus diferentes historias– ninguno de ellos estaba realmente preparado para la llegada del *fracking* a sus patios traseros. Este libro presenta una colección de relatos de los esfuerzos de diferentes comunidades para detener el *fracking*. En el interior de la portada se puede leer que el libro «quiere servir como fuente de inspiración para el activismo contra el *fracking*». ¡Una aspiración ambiciosa, opino!

Antes de comenzar la lectura, me puse a reflexionar acerca de ¿quiénes leen libros estos días? Seguro, hay quienes leen ficción: como un medio de escapar de la realidad e imaginarse en escenarios más excitantes y glamurosos. Pero ¿un libro de no ficción? ¿Acerca de un tema deprimente como el *fracking*? Cuando me pidieron que escribiera una reseña para el libro (sí, me lo tuvieron que pedir... no surgió naturalmente), al principio me sentí un tanto escéptico acerca de este tipo de libro y de su capacidad para cumplir con su promesa, a saber, servir como «una fuente de inspiración».

Pero enseguida tuve que dejar de lado mi escepticismo. Esta colección de historias breves –en ocasiones muy personales– acerca de cómo y porqué muy diversos grupos de personas se involucraron en la lucha contra el *fracking* me convenció. Me recordó que mi organización *Food & Water Europe* y yo personalmente estamos involucrados en una importante y apasionante campaña que puede contribuir a cambiar la historia; una campaña global para prohibir el *fracking* y para mantener los combustibles fósiles, como el gas de esquisto, en el subsuelo.

El tema subyacente que más me impactó fueron las similitudes en las luchas, ya tuvieran lugar en el Norte o en el Sur del planeta, en el Este u Oeste de Europa, en antiguas naciones coloniales como Francia o en antiguas colonias como Argelia, América del Norte o Europa, etc. Al leer las historias, un tema prevalece: ninguna de las comunidades ha invitado jamás de manera espontánea a una gran empresa de petróleo y gas para que venga a realizar operaciones de *fracking* en sus tierras. Normalmente, los resi-

dentos locales son los últimos en enterarse, generalmente con la llegada de las plataformas de perforación. Para sorpresa de la industria, esto inevitablemente provoca una enorme repercusión. ¿Quién hubiera pensado que los ciudadanos no confiarían en la palabra de Halliburton, Exxon o Chevron, cuando les prometen empleos y “desarrollo”, sin vertidos ni filtraciones? Afortunadamente, existe mucha información de grupos ecologistas disponible en la red o en folletos de organizaciones de base locales, que ha permitido a los ciudadanos no tener que depender de la propaganda de las empresas de gas y petróleo. Una vez que las personas han aprendido de manera autodidacta acerca del *fracking*, es imposible que acepten esta práctica cerca de sus hogares, escuelas, parques, etc. Cuando se ha llegado a ese punto, las plataformas de perforación necesitan escolta policial para poder acceder por la fuerza al sitio donde se encuentra el pozo. El libro deja muy claro que las empresas dedicadas al *fracking* fracasan en la obtención del así llamado «permiso social» para operar, mientras los ciudadanos reaccionan con el ‘poder del pueblo’ ante la amenaza del *fracking*.

Las historias recopiladas en el libro también plantean preguntas más amplias acerca de nuestras respectivas democracias. En particular, la legitimidad en la toma de decisiones en materia de política energética es profundamente cuestionable. Los capítulos que reúnen historias de todas partes del mundo muestran un patrón claro: las grandes empresas siempre han sido y siguen siendo los socios favoritos de los gobiernos. La propagación del *fracking* más allá de América del Norte demuestra claramente que existe una enorme brecha entre el pueblo y las elites políticas. Mientras un sistema energético más descentralizado, eficiente, basado en las energías renovables goza de amplio respaldo entre la ciudadanía, las elites políticas –especialmente cuando ejercen el poder– tienden a ser fácilmente persuadidas por las cifras (infladas) de empleos, las promesas de crecimiento económico y generosas regalías. Como la expe-

riencia ha demostrado, ninguno de estos beneficios del *fracking* se concretará jamás. ¿Cómo sucede esto? ¿Lavado de cerebro o corrupción? Las historias en el libro nos muestran que a menudo es difícil distinguir uno del otro.

En muchos lugares, especialmente en la Unión Europea, la amenaza del *fracking* ha permanecido en gran medida como una amenaza teórica, los esfuerzos de exploración han sido desalentadores y la caída del precio del gas y el petróleo, desde mediados de 2014, ha debilitado la economía del *fracking*. Para los ciudadanos, que nos oponemos al *fracking*, explorar cómo podemos usar la energía que proviene de la oposición al *fracking* para apoyar una transición hacia alternativas auténticas, neutrales en cuanto a emisiones de carbono, es una pregunta clave. Me sentí feliz – ¡sí, hasta inspirado!– al leer los relatos ejemplares de cómo los grupos anti-*fracking* del Reino Unido generaron nuevas iniciativas como *Repower Balcombe* o la *Green Żurawlow Association* en Polonia.

El libro también destaca con gran claridad la importancia que tiene para los grupos que se oponen al *fracking* no defender solo sus propios intereses locales. Todos los capítulos del libro muestran cómo los grupos de activismo anti-*fracking* buscan frentes amplios. Dependiendo de las circunstancias locales, puede tratarse de pueblos originarios, productores de cerveza, propietarios de balnearios de salud, granjeros, dueños de negocios, ciudades, etc. Esta apertura e interés no está limitado dentro de las fronteras nacionales, sino que se extiende a nivel internacional: desde el comienzo, uno de los lemas centrales del movimiento anti-*fracking* francés fue «*Ni ici, ni ailleurs*», que significa «ni aquí, ni en ningún sitio». Esta perspectiva más allá de las fronteras, e incluso global, también demuestra el modo en que el movimiento anti-*fracking* no solo es un grupo de No en mi patio trasero (NIMBY por sus siglas en inglés). Sus campañas para prohibir el *fracking* pueden tener como centro un interés local, pero existe también un fuerte componente de solidaridad internacional en el movimiento anti-*fracking*, que ha

sido muy bien reflejado en varios capítulos del libro. Por ejemplo, la Resolución de Korbach, redactada por grupos anti-*fracking* en un pequeño pueblo de Alemania, ha conseguido apoyo de todo el mundo. Esta resolución no solo se opone al *fracking* en Alemania, sino también rechaza las importaciones de gas natural licuado (GNL) no convencional obtenido mediante *fracking* proveniente de EEUU.

Por último pero no menos importante, las experiencias relatadas en el libro contienen importantes lecciones para el movimiento más amplio por el clima: todos los autores en el libro piden una prohibición del *fracking*. En otras palabras, ¡hacen campaña por su verdadero objetivo, no por lo que pueden obtener! Por supuesto, sería más fácil simplemente pedir un mínimo de regulaciones. Pero la experiencia en cuanto al enfoque regulatorio hacia el *fracking* es que todo tipo de regulación será suavizada por los esfuerzos de *lobby* de las empresas de gas y petróleo. Y aun cuando se impongan severas normas al *fracking*, las experiencias pasadas han demostrado que ninguna regulación es tan buena como su ejecución. Y las tareas de control y vigilancia del cumplimiento de las normas generalmente son deficientes debido a que los organismos reguladores carecen de personal suficiente, a la falta de conocimiento técnico y a la propia naturaleza de las operaciones de *fracking* que tienden a desplazarse a lo largo de grandes regiones. Este libro es un útil recordatorio para el movimiento por el clima de que –tras años dedicados al peligro bastante intangible de las emisiones de gases de efecto invernadero– es buen momento para comenzar a hablar más acerca de la realidad tangible de perforar para extraer cada vez más combustibles fósiles, usando métodos cada vez más extremos. ¡El *fracking* puede servir como excusa perfecta para debatir acerca de la transformación total de nuestro sistema energético!

Geert Decock

Director de Asuntos Europeos de *Food & Water Europe*

EL NEGOCIO DE LA COMIDA ¿QUIÉN CONTROLA NUESTRA ALIMENTACIÓN?

Esther Vivas

Icaria, Barcelona, 2014

215 págs.

La autora defiende la tesis de que «el complejo agroindustrial impone cómo se produce, en qué condiciones y dónde se vende». Esta idea central en su pensamiento —expuesta en trabajos suyos anteriores en los que ha participado como coautora: *Del campo al plato* (2009), *Supermercados, no gracias* (2007) o *¿Adónde va el comercio justo?* (2006)— supone una andanada en la línea de flotación del modelo productivo y de consumo hegemónico y comporta varias derivadas.

El libro destila un esfuerzo por dirigirse a los lectores de forma didáctica y clara, sin embargo, a la vez, encierra una reflexión crítica sobre todos los aspectos relacionados con la cuestión de la alimentación, sin ahorrar un análisis de algunas de las interpretaciones que se hacen de los cultivos ecológicos o del comercio justo, sea por ingenuos o por formar parte del discurso recuperador y mistificador con fines lucrativos de los supermercados. La autora afirma que «el comercio justo no puede entenderse como una práctica aislada en relación al modelo de producción, distribución y consumo» (p. 172) ya que «un comercio justo es imposible sin el marco político de la soberanía alimentaria» (p. 174). Por otro lado pone en cuestión la posición egocéntrica de quienes reducen el problema alimentario a un «comer bien» —aunque lo hagan a través de cooperativas y agricultura ecológica— «dando un mayor peso a las cuestiones relacionadas con la salud» (p. 188) que a las de la justicia y la sostenibilidad. Para Vivas los temas de una alimentación saludable son importantes pero dice hay que enfatizar «más el carácter transformador y político» (p. 188) de las iniciativas de producción ecológica cooperativa.

Para Vivas el hambre en el planeta no es una anomalía pasajera del sistema capitalista, ni surgió accidentalmente sin causa conocida, ni mucho menos es una maldición bíblica que nos azota cíclicamente y frente a la que poco pueden hacer gobiernos y sociedades, explicaciones todas ellas que pueden encontrarse en diversos autores conservadores. Tal como señala la autora la crisis alimentaria se da, paradójicamente, en medio de una crisis de sobreproducción. El problema no es la carencia de alimentos, sino el acceso a los mismos, dicho de otro modo, el hambre guarda una estricta correlación con los ingresos y la distribución de la renta y la riqueza, por lo que está íntimamente vinculada a la estratificación social.

El negocio de la comida, presenta un panorama completo del papel de la alimentación en la desigualdad entre ricos y pobres, entre Norte y Sur y dentro del Norte y del mismo Sur global. Y lo hace, a diferencia de Thomas Piketty en el muy vendido y menos leído *El capital en el siglo XXI* (2014), abordando la cuestión de la desigualdad entre colectivos y clases y no meramente entre individuos. Para desarrollar su enfoque disecciona el sistema productivo mundializado en manos de la agroindustria en toda la cadena de valor: desde las semillas y los piensos, a la ganadería, pesquería y agricultura, y la comercialización, de forma combinada con los usos y costumbres en el consumo.

Una de las virtudes del libro es que junto a la denuncia de hechos e irracionalidades del modelo agroalimentario ofrece alternativas y hace un llamamiento a la acción individual y colectiva. Solucionar la cuestión del hambre mundial y de la sostenibilidad alimentaria no se reduce a solventar un problema técnico o tecnológico, las soluciones existen, tal como pone de manifiesto el conjunto de trabajos coordinados por Danielle Nierenberg y Brian Halweil en el proyecto «Innovaciones para alimentar el planeta» recopiladas por *La situación en el mundo 2011*, publicado por The Worldwatch Institute y coeditado por Icaria y FUHEM Ecosocial. Para Vivas «el reto es hacer llegar la soberanía ali-

mentaria al conjunto de la población. Para ello son necesarios cambios políticos» (p.148). Para Vivas la solución global y duradera radica en la construcción de un nuevo paradigma frente a la agroindustria: el del mix de la soberanía alimentaria, la agricultura ecológica y el comercio justo.

Esther Vivas adopta una perspectiva ecosocialista por lo que junto a los problemas de demanda y consumo, plantea de los de oferta y producción, lo que es básico para elaborar alternativas programáticas globales y solventes. Por lo que su perspectiva es más potente y holística que la de algunos sectores ambientalistas que solo fijan su mirada en las políticas de demanda. El libro analiza los movimientos de precios en los mercados internacionales tanto de los alimentos como de algunos insumos básicos (*las semillas del diablo Monsanto*), el funcionamiento especulativo de los mercados de futuro, la sustitución de cultivos alimenticios por agrocombustibles en buena parte de las tierras fértiles del planeta, o el absoluto dominio de la oligarquía petrolera en la cadena alimentaria entre otros aspectos. Pero también describe el envés de esta situación al acercarnos a las experiencias de Vía Campesina, las cooperativas y otras formas de economía social alternativa e impugnadora del modelo dominante.

Esta obra profundiza y sistematiza en muchos de los temas en los que viene trabajando Vivas en los artículos de su blog *Se cuecen habas* del diario *Público*. Vivas en *El negocio de la comida* maneja mucha documentación de forma clara empleando los recursos y habilidades de su profesión periodística para ponerla a nuestro alcance. Son de destacar los capítulos en los que analiza el papel de las mujeres campesinas en los que hace visible el papel estratégico que tienen, tanto en la producción de alimentos como en el cuidado de sus familias y comunidades. Igualmente conviene leer con detenimiento la recopilación de balances energéticos que presenta comparando los *inputs* y *outputs* de cada grupo de alimentos, en lo que se necesita para producir y transportar y en las emisiones de gases de efecto invernadero aso-

ciados al modelo agrícola, ganadero y comercial. Tras la lectura de los mismos deja de ser una metáfora discursiva y pasa a ser una veraz descripción de la realidad el “nos alimentamos de petróleo”. Y se comprende mejor la insensatez de los largos viajes que hacen los alimentos a beneficio de inventario de las multinacionales que iniciativas como el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversión (TTIP) y otras van a reforzar a costa de la salud y la democracia.

El libro ofrece también un amplio panorama de otros aspectos: impacto ambiental, calidad, seguridad y soberanía alimentaria. Y su enfoque es sumamente político, a la par que avalado por los datos y estudios empíricos, al tratar temas que en ocasiones la denuncia de muchos colectivos queda en el plano de... mera denuncia. Por ejemplo al tratar los venenosos pesticidas y fitosanitarios y los peligrosos transgénicos, cuestiones de suficiente gravedad que deberían promover la movilización social y la acción institucional para erradicar los riesgos.

En estos momentos es muy importante políticamente que los partidos, sindicatos y organizaciones de los movimientos sociales, así como líderes de opinión apoyen el llamamiento de la coalición *No Patents on Seeds!* para evitar que Monsanto y otros puedan patentar bienes comunes naturales como plantas y animales. El pensamiento de Esther Vivas en lo referente a la lucha contra la mercantilización capitalista se inscribe en el de su admirado Daniel Bensaïd, cuando afirma que es necesario cambiar las relaciones de propiedad –la propiedad privada de los medios de producción, de los medios de intercambio– y, hoy cada vez más, la propiedad de los saberes (porque por medio de las patentes o la propiedad intelectual hay una privatización de los conocimientos que son un producto colectivo de la humanidad... llegando pronto a patentar genes, mañana las fórmulas matemáticas o las lenguas), la privatización del espacio y, cabría añadir, en suma de la vida misma.

La posición de Esther Rivas respecto a los transgénicos coincide con la de Jorge Riechmann –*Cultivos y alimentos transgénicos*

(2000) o el más difundido *Transgénicos: el haz y el envés. Una perspectiva crítica* (2004)– y, en lo referente a los vertidos agrotóxicos, converge con las ideas de Carlos Amorín –*Las semillas de la muerte. Basura tóxica y subdesarrollo: el caso Delta&Pine* (2000). En este terreno de cosas pienso que debería haber prestado mayor atención a la introducción de las nanotecnologías en la agricultura y en la comercialización de los productos tal como señalan Georgia Miller y Rye Senjen en el informe *Del laboratorio a nuestros platos*. Pero también, y esto es sumamente grave y muy poco conocido por el gran público, en los propios alimentos que consumimos con la excusa de una supuesta mejora de los procesos de los alimentos como la gelatinización y la transformación en espumas y emulsiones. Solamente a partir de las denuncias de grupos de científicos, de organizaciones ecologistas y de un pequeño sector de la población, la FAO y la OMS concitaron una reunión de expertos en junio de 2009 bajo el lema «La aplicación de las nanotecnologías en los sectores de la alimentación y la agricultura: posibles consecuencias para la inocuidad de los alimentos», que pese al extenso título no ha generado ni informes concluyentes ni mucho menos una regulación gubernamental bajo el principio de precaución.

Manuel Garí,
Economista y activista ecosocialista